

La formación para la gestión de la producción social del hábitat*

Víctor Saúl Pelli

Esta conferencia de cierre del primer día del XI Encuentro anual de la Red ULACAV se presenta como una buena oportunidad, a la vista de los once años cumplidos por la Red, y también de las ponencias escuchadas hoy, para examinar lo avanzado en esta década y las perspectivas para el futuro.

No me propongo, de todos modos, hacer un inventario descriptivo de lo acontecido ni una prospectiva de desarrollo futuro desde un punto de observación pasivo y neutral, entre otras cosas porque todos sabemos que lo de la observación neutral en asuntos como éste es ilusorio. Me pareció que la oportunidad se presta, más bien, para impulsar hacia adelante una de las tendencias de pensamiento y de acción que, dentro de la Red, muestran particular coherencia y perspectivas de evolución, afirmando, para ser consecuente con lo de la neutralidad, mi propia participación activa en ella.

Esto es una consecuencia positiva y una verificación de que la Red ha estado funcionando y funciona como un ámbito propicio y un motor para la maduración de algunas ideas-fuerza en torno a los temas y a las actividades que tenemos en común; ideas-fuerza que son en muchos casos el eje orientador de nuevos pasos de evolución en nuestra tarea y en nuestros enfoques.

Una de estas ideas-fuerza es la que, a través de una sucesión de elaboraciones conceptuales, avanza con nuevas precisiones sobre las condiciones institucionales en que se desarrolla y debería desarrollarse la tarea académica en torno a la vivienda social, en especial la docencia.

La vivienda de que hablamos

En esta «sucesión de elaboraciones conceptuales» uno de los grandes nudos de revisión y discusión crítica es el concepto mismo de *vivienda*, también uno de los ejes centrales de nuestro trabajo, que generalmente tiende a darse por sólido e inobjetable, al menos en una primera aproximación: *todo el mundo sabe lo que es la vivienda*.

A poco de avanzar en la discusión, sin embargo, o de hacer lugar a la propia exigencia de caminar sobre terreno firme, se va poniendo en claro que *lo que sabe todo el mundo* no es lo mismo para todos. Parecería necesario detenerse a ver en qué estamos y a intentar construir consenso sobre ese punto. Viene bien, aquí, preguntarse algo como: ¿de qué vivienda hablamos cuando hablamos de cátedras de vivienda?¹

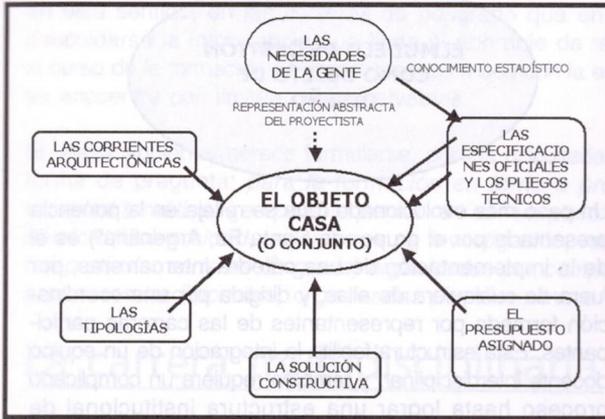
Desde el punto de vista de la tendencia de avance conceptual que estamos revisando aquí, *la vivienda de la que hablamos* ha ido recorriendo un camino gradual, desde un abordaje convencional del tema hacia un enfoque enriquecido por el contacto crítico, la reflexión y el compromiso con el problema de carencia que es el origen de todo esto.

En el abordaje convencional el campo de atención está ocupado por el *objeto-vivienda* (o por el *objeto-conjunto habitacional*). En este abordaje esto es *la vivienda*; y los factores determinantes de los modos del abordaje y de sus resultados convergen en ese objeto. El mecanismo de definición del objeto-vivienda opera aquí en dos planos rigurosamente delimitados: uno es el de la superestructura de las organizaciones promotoras de la acción habitacional, que establece pautas y encuadres mediante especificaciones técnicas, presupuestos estructurados y particulares modalidades de captación y selección de adjudicatarios. El segundo plano se dedica a la concepción concreta del objeto-vivienda que en cada caso define las formas arquitectónicas y urbanísticas y las soluciones constructivas.

Las definiciones en el primer plano condicionan a las del segundo, y desde éste, en cambio, no hay intervención en las decisiones que se toman en el primero. En lo que hace a un tema especialmente sensible para la línea de desarrollo de la que estamos hablando en esta charla, que es el de los caminos para reconocer y verificar las necesidades de los «beneficiarios», aquí esta toma de conocimiento se produce, en el primer plano, superestructural, de trabajo, a través de procedimientos estadísticos: censos y encuestas; desde el segundo plano el conocimiento del «beneficiario» y sus necesidades se produce a través de las especificaciones

1 Esta es una versión retocada del título de un artículo que escribí recientemente a pedido del coordinador de la Red CYTED XIV-C, Walter Kruk. Me pareció adecuada para la ocasión.

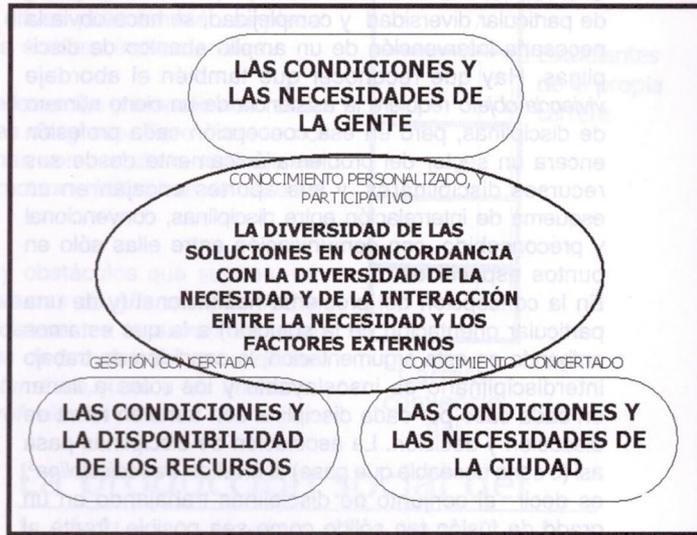
elaboradas en el primero, y a través de conjeturas genéricas sobre las necesidades de los «beneficiarios» a cargo de los técnicos proyectistas, generalmente en elaboraciones asistemáticas y, en el mejor de los casos, intuitivas. En este modo de abordaje no hay contacto de ninguna especie con el futuro habitante concreto, con nombre, rostro y voz.



Esta forma de abordaje ha ido mostrando su inadecuación de fondo en relación con las características del problema habitacional en la América Latina de hoy, que por su parte han ido mostrando su complejidad: hoy está claro que muchos problemas de carencia habitacional no se traducen necesariamente en carencia de casa y tengo la certeza de que para los integrantes de la Red, como voces autorizadas en el tema, esta afirmación es obvia. Aparte de la casa, la vivienda es también un acto de inserción compleja en el tejido físico y social de la ciudad², con un fuerte, ineludible e intrincado intercambio entre la unidad doméstica y este tejido.

La vivienda social, por otra parte, como estrategia y como conjunto de procesos, significa un voluminoso movimiento de recursos: terrenos, finanzas, materiales, sistema productivo y distributivo, recursos humanos, etc., con fuertes turbulencias, limpias o espurias, provocadas por los intereses despertados por ese movimiento y por los importantes volúmenes de cualquiera de estos recursos que se ponen en juego.

El reconocimiento de la interacción entre las necesidades habitacionales de la gente, conocidas de primera mano, de cada habitante concreto³, con sus reales posibilidades de acceder, o no, a su satisfacción, necesidades y posibilidades con una amplia variedad de características y condiciones, por un lado; la diversidad e intensidad de las «ofertas» y «demandas» del tejido urbano, por otro: económicas, sociales, culturales, físicas, funcionales, y la diversidad de las situaciones posibles de estructuración de la disponibilidad y el flujo de recursos, por otro, encaradas, además, con un criterio de participación y discusión crítica de cada caso, desplaza el centro de atención desde *la solución-objeto* hacia *la solución concebida como la conjunción de una amplia diversidad de satisfactores, de gran complejidad⁴, en concordancia con la diversidad y complejidad de la interacción entre la necesidad y los factores externos.*



Pese a lo obvio e ineludible de esta afirmación, la experiencia indica que es conveniente recordar con énfasis que un abordaje de estas características requiere una toma de posición en cuanto a la impronta ideológica que se adopte y que asigne sentido a las interpretaciones que se realicen de los componentes del problema y determine las orientaciones que se le den a su tratamiento y solución.

El modelo de gestión como objeto de diseño

El «objeto de diseño» de las estrategias habitacionales se desplaza, entonces, en este particular enfoque, desde la *vivienda-objeto (o conjunto habitacional)* hacia el *modelo de gestión de la producción de la solución habitacional*, como estructura que, en el marco de una opción ideológica, ordena e implementa las acciones, en un espectro de amplia diversidad, que responde un problema de similares características.

² Esto se refiere a la ciudad, de manera genérica, como el tejido físico y social del que es parte la vivienda y que interactúa intensamente con ella. Se entiende que en el ámbito rural se da una interacción equivalente, con otros ingredientes, entre la unidad doméstica y el tejido físico, social, dominial y también el productivo, en este caso con incidencia más directa en la vida doméstica y en su soporte físico que en la ciudad.

³ Aquí me remito a la extensa y difundida literatura (incluyendo prácticamente todos los números de esta misma revista) sobre la participación de cada habitante concreto (con nombre y voz) en la definición «oficial» de sus necesidades, y también en las decisiones y responsabilidades del proceso de resolución de sus necesidades habitacionales, y sobre las formas concretas, políticas, institucionales, operativas de implementarla.

⁴ La ponencia de Miguel Barreto en este Encuentro desarrolla el tema de la complejidad del tema vivienda.

El desarrollo transdisciplinar del modelo de gestión

Una vez llevado el tema de la vivienda social a un plano de particular diversidad y complejidad, se hace obvia la necesaria intervención de un amplio abanico de disciplinas. Hay que reconocer que también el abordaje *vivienda-objeto* requiere la asistencia de un cierto número de disciplinas, pero en esa concepción cada profesión encara un sector del problema únicamente desde sus recursos disciplinares, y sus aportes encajan en un esquema de interrelación entre disciplinas, convencional y preconcebido, con comunicación entre ellas sólo en puntos específicos.

En la concepción del problema habitacional (y de una particular orientación de la solución) a la que estamos arribando en esta argumentación, la condición de trabajo interdisciplinario es insoslayable y los roles a llenar en cada caso por cada disciplina son también tema de discusión y decisión. La asociación de disciplinas pasa así (o sería deseable que pase) al nivel de *transdisciplina*⁵, es decir al conjunto de disciplinas trabajando en un grado de fusión tan sólido como sea posible, frente al conjunto de problemas a encarar.

La Universidad y el trabajo multidisciplinario

Si se acepta este enfoque como válido, nos encontramos con un escollo importante a la hora de la puesta en práctica de la formación en el nivel universitario: el modelo de Universidad predominante en nuestros países presenta una estructura basada en unidades unidisciplinarias. Cada carrera, y en algunos casos, cada Facultad, corresponde, casi sin excepción, a una profesión, o disciplina.

La enseñanza para la gestión habitacional aparece así embretada en el perfil disciplinar de la carrera en que se insertan los cursos, y de los alumnos de esa carrera. Un curso de formación para la vivienda social es, dentro del esquema de carreras unidisciplinares, un módulo (una asignatura) dentro de esa carrera, al que accede sólo una cohorte unidisciplinaria de alumnos (éste es el caso de varias de nuestras cátedras permanentes y específicas de vivienda en carreras de grado, en Córdoba, en Mendoza y en Resistencia, que hemos ido conociendo y dando a conocer en los sucesivos Encuentros de la Red). Esta estructura plantea una dificultad casi insalvable para el entrenamiento en prácticas interdisciplinarias o transdisciplinarias.

Un primer paso de respuesta a esta limitación, o contradicción, es el de abrir el cursado de la asignatura a estudiantes de otras carreras unidisciplinarias. Esto requiere la construcción, nada fácil en los hechos, de una estructura institucional de acreditación de esa experiencia en el legajo de carrera de cada estudiante.

EL MODELO DE GESTIÓN COMO OBJETO DE DISEÑO

Un paso más evolucionado (que se refleja en la ponencia presentada por el grupo de Santa Fe, Argentina⁶) es el de la implementación de una cátedra intercarreras, por fuera de cualquiera de ellas, y dirigida por una coordinación formada por representantes de las carreras participantes. Esta estructura facilita la integración de un equipo docente interdisciplinario, y también requiere un complicado proceso hasta lograr una estructura institucional de acreditación. Más allá de estas dificultades, éste es un avance importante hacia una figura académica más adecuada, y no es un dato menor que ya se esté experimentando en la práctica.

EL DESARROLLO TRANSDISCIPLINAR Y TRANSECTORIAL DEL MODELO DE GESTIÓN

Al llegar a este punto, estas distintas tentativas o propuestas de paliativos de las limitaciones de una formación unidisciplinaria impulsan la reflexión hacia un nuevo nivel de discusión, en términos más generales, de las limitaciones, y en cierto modo del anacronismo, de la formación universitaria desarrollada únicamente en torno a las profesiones y/o a las disciplinas, en particular cuando se hace necesario abordar problemas, como el de la vivienda, cuya estructura exige respuestas de gran variedad y complejidad, que sólo pueden venir de una conjunción de disciplinas.

5 Aquí voy a utilizar la escala conceptual instrumentada en algunas de las líneas de las ciencias sociales para identificar la gradación de formas de interacción de una diversidad de disciplinas: desde la multidisciplinaria, que se refiere a una simple yuxtaposición de disciplinas trabajando sobre un mismo problema con mínima comunicación entre ellas, pasando por la interdisciplinaria, como asociación entre disciplinas con una sólida interrelación y coordinación en su abordaje a un problema, hasta la transdisciplinaria, que representa una fusión entre los integrantes, en un único ámbito de trabajo, con una producción única, en la que los aportes son el resultado de la discusión y del intercambio. Merece aclararse que en este nivel, sin embargo, pese a la autoría despersonalizada e íntimamente compartida, siguen manteniéndose las responsabilidades específicas de las profesiones.

6 Autores: González, Pardo, López, Gianotti, Gallo, Córdoba.

IMPRONTA IDEOLÓGICA
EN LAS
INTERPRETACIONES Y
ORIENTACIONES

LA DIVERSIDAD DE LAS
SOLUCIONES EN CONCORDANCIA
CON LA DIVERSIDAD DE LA
NECESIDAD Y DE LA INTERACCIÓN
ENTRE LA NECESIDAD Y LOS
FACTORES EXTERNOS

El tema de la necesidad de una revisión de la estructura académica para superar la compartimentación disciplinar/profesional es denso y complejo, él también, y tiene su propia existencia y sus propios ámbitos de debate, de críticas, de propuestas y de figuras autorizadas para hacerlas. Desde aquí sólo lo recogemos como una propuesta genérica que está superando el nivel de una inquietud difusa pues también empieza a asomar con forma de propuesta concreta en distintos ámbitos institucionales.

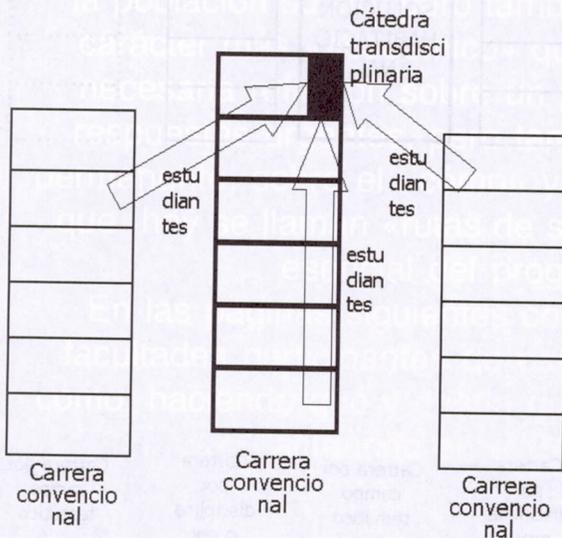
En los hechos se puede apreciar mucho mayor flexibilidad, adecuación y avances concretos, en este sentido, en las carreras de posgrado que en las de grado. Pero merece no descuidarse la importancia que tiene el abordaje de temas como el de la vivienda en el curso de la formación de grado, propuesta que con la estructura unidisciplinar de carreras se encuentra con límites casi insalvables.

El paso siguiente merece formularse, por las dificultades y obstáculos que supone, en forma de pregunta: *para la formación en torno a problemas de alta complejidad y variedad temática, ¿es posible pensar en dar un paso adelante en la estructura académica (Universidad, organismos de investigación, redes de proyectos) con unidades (en particular carreras de grado) organizadas por campo temático, junto a las unidades o carreras tradicionales, organizadas por disciplina o profesión?*



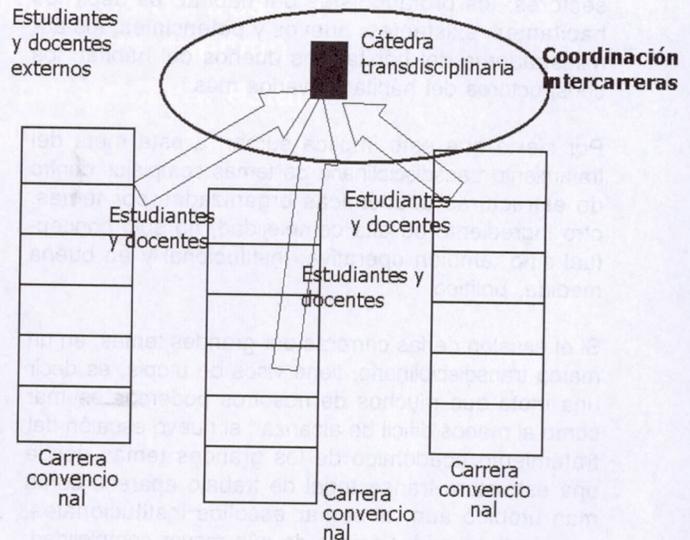
La carrera multidisciplinaria

Una vez encarada la problemática de la vivienda social con un enfoque que pone el centro de atención en los modelos de gestión que permiten dar cabida a la variedad y complejidad de respuestas requerida por la variedad y complejidad de las situaciones de demanda habitacional, se puede formular, como una primera aproximación, la propuesta de una *carrera de grado de gestión de la solución habitacional*, con un enfoque interdisciplinario, o transdisciplinario.

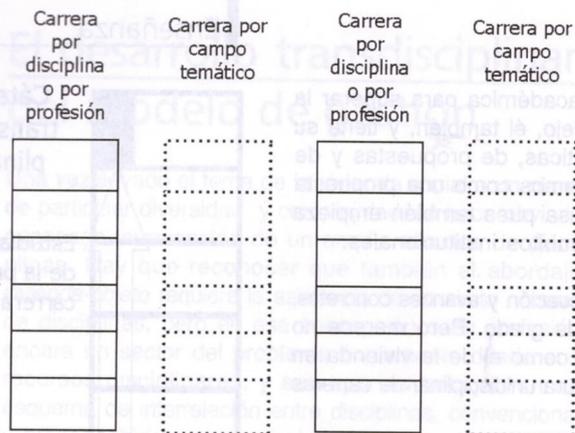


La producción social del hábitat como eje curricular

Pero una vez alcanzado este punto de observación se hace claro que la gestión de la construcción social de la vivienda es sólo un capítulo, un área de trabajo con bordes difusos, dentro de un tema mayor, cuyos bordes son más sólidos y nítidos que el de la vivienda: el de la *producción social del hábitat*, en general. La *generación de unidades académicas en torno a la gestión de la producción social del hábitat* es también un tema objeto de discusión y análisis, con entidad, forma y fundamentación; bastante más que un anhelo. En nuestra Red ha aparecido insistentemente en las conversaciones de un buen número de sus integrantes, y también en ponencias en encuentros previos. Vale la pena, al menos, dejarlo consignado como un nodo, una meta sólida, del proceso de evolución al que adhiere esta disertación.



Esta propuesta necesitaría ser formulada con toda la extensión y amplitud que exigen los difusos bordes del tema habitacional. Sin duda, llegar a la concreción de una propuesta con estas características ya significaría haber superado barreras gruesas y haber alcanzado una nueva meseta de trabajo, en la que habría mucho que hacer, crear, estructurar y poner en marcha. Todavía hay gran distancia hasta llegar a eso. Aún así, el sólo llegar a plantear este nivel de trabajo y adoptarlo como tema de discusión de algo posible, ayuda a abrir los horizontes hacia esas perspectivas.



El abordaje transectorial

Como meta de una propuesta, esto tiene, sin duda, corte de utopía: *una carrera transdisciplinaria de la gestión de la producción social del hábitat*. Pero una vez que nos encontramos ubicados (o estudiando la forma de ubicarnos) en el tema (la construcción social del hábitat), la puerta abierta al reconocimiento de su complejidad y variedad deja entrar nuevos elementos y nuevas inquietudes.

Uno de los más voluminosos e inquietantes es el del cuestionamiento al tratamiento de un tema social complejo únicamente desde el estrato de los actores académicos, es decir: únicamente desde las disciplinas. Un tratamiento abierto a la complejidad y a la variedad del problema y de su probable solución abre las puertas a la pregunta: ¿es suficiente convocar solamente a los actores académicos, los intelectuales y expertos, para encarar un tema social complejo? ¿No corresponde introducir en el reconocimiento del tema y sus problemas, y en la elaboración de su abordaje a sus actores esenciales, generalmente ubicados por fuera del ámbito de las disciplinas?

Estos interrogantes nos llevan a preguntarnos si el tratamiento, además de ser *transdisciplinario*, no debe ser *transectorial*, con el aporte y la actuación de otros sectores: los protagonistas del hábitat, es decir los habitantes, existentes, nuevos y potenciales; los administradores del hábitat; los dueños del hábitat; los constructores del hábitat, y varios más.

Por cierto que esto implica sumar, a esta meta del tratamiento transdisciplinario de temas complejos dentro de estructuras académicas organizadas por temas, otro ingrediente de alta complejidad, no sólo conceptual sino también operativa, institucional y en buena medida, política.

Si el escalón de las carreras por grandes temas, en un marco transdisciplinario, tiene visos de utopía, es decir una meta que muchos de nosotros podemos estimar como al menos difícil de alcanzar, el nuevo escalón del tratamiento académico de los grandes temas desde una estructura transectorial de trabajo aparece como más utópico aún, al sumar escollos institucionales, organizativos e ideológicos de aún mayor complejidad.

